

EL INVIERNO POSCONCILIAR

FOR

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGONA

Se atribuyó al segundo Concilio Vaticano una primavera de la Iglesia, de la que muy pronto se dejó de hablar al no descubrir la nadie por parte alguna. ¿Seguiríamos, al menos, como estábamos? ¿Sin primavera pero sin invierno? Me temo que después de los datos que voy a aportar, respecto de las Órdenes y Congregaciones religiosas, nadie negará la existencia del invierno. Aunque el Sínodo dedicado a los religiosos intentara pasar de puntillas sobre la tremenda crisis que les afecta para no dar la razón a los "profetas de calamidades". Pero la tenían. Y mucho me temo que no se saldrá de la crisis hasta que no se reconozcan errores y pecados. Inmensos errores e inmensos pecados.

Vamos a analizar las existencias de religiosos y religiosas considerando los años 1974, 1987 y 1999 para los varones y 1975 y 1999 para las mujeres. Las fuentes son los Anuarios Pontificios de 1974 y 1987, la Guía de las comunidades femeninas religiosas en España, de 1975 y la Guía de las comunidades religiosas en España de 1999. Los datos tienen un cierto desfase, quiero decir que los que figuran como de 1999, por ejemplo, serán de 1998 ó 1997. Con lo que la situación al día de hoy, año 2001, será todavía peor. Los lectores juzgarán si estamos como para echar cohetes o para una estación de penitencia.

Además, en los números que facilitamos no se hace una distribución por edades. Pero la realidad es que, tras tantos años sin vocaciones, los ancianos son muchísimos y los jóvenes muy escasos. Con lo que en la década que se inicia se va a producir una caída estrepitosa de efectivos. También cabe señalar que muchas

de las nuevas y escasas vocaciones provienen del Tercer Mundo, con todo lo que ello supone y que ha sido denunciado más de una vez por la misma jerarquía episcopal. ¿Toman estado religioso por seguir una vocación o por librarse del hambre y la miseria? ¿La formación de esos jóvenes es la adecuada, o simplemente adecuada, o se va a producir un empobrecimiento de la vida religiosa al introducirse en ella personas de muy escasa capacitación o con muy escaso discernimiento vocacional? No entraremos en estas consideraciones pero conviene tenerlas en cuenta.

La Orden más importante en la Iglesia, desde su restauración por Pío VII, era la Compañía de Jesús. Atendía miles de frentes y la Santa Sede tenía en ella un ejército formidable. Quien esto escribe, que estudió el bachillerato con ellos en el Colegio del Apóstol Santiago, de Vigo, puede dejar constancia de que a fines de los años 50 eran más de 36.000. En 1974 se habían reducido a 30.860, eran 26.617 en 1987 y 22.227 en 1999. En el momento de escribir estas líneas apenas serán 20.000. Han perdido desde 1974 un 29% de los efectivos, que subiría a un 40% si consideramos la cifra de fines de la década de los años 50. Una auténtica debacle. Si consideramos los datos de 1999 para España, la Provincia de Aragón tenía 3 novicios, otros 3 la Bética, 8 la de Castilla, 2 la de Loyola, 2 la Tarraconense y 2 la de Toledo. En total, 20. De los cuales, bastantes abandonarán. El porvenir no es negro. Es aterrador.

Por número de efectivos, seguían a los jesuitas los franciscanos. En 1974 eran 23.301, 20.037 en 1987 y 17.615 en 1999. En este cuarto de siglo perdieron 5.686 miembros, un 24% de sus efectivos.

A los franciscanos le seguían en número los salesianos. 20.423 en 1974, 17.233 en 1987 y 17.460 en la actualidad. Fue la Congregación fundada por San Juan Bosco una de las menos contestatarias en estos años, gobernada sabiamente por D. Egidio Viganó y, curiosamente, sus datos son mucho mejores. Perdieron 2.963 miembros, el 14%, y han conseguido corregir la tendencia, siendo más en 1999 que en 1987. Los franciscanos, que les superaban en 1974 en más de 3.000 religiosos, apenas les aventajan en 1999 en 155. Creemos que en el día de hoy la Orden de San

Francisco ha dejado de ser la segunda de la Iglesia en efectivos para pasar a ser la tercera. Don Bosco sigue haciendo milagros.

La otra rama que proviene del Seráfico Padre, los capuchinos, eran 13.606 en 1974, 11.953 en 1987 y 11.373 en 1999. Se dejaron en el camino 2.233 frailes, un 16%. No fueron de los que peor aguantaron la "primavera".

La caída de los benedictinos es también notable: 10.819, 9.357 y 8.589. Perdieron 2.330 monjes, un 20% de la Orden.

Los dominicos, de fundación española, verdadera gloria de la Iglesia, no presentan situación más halagüeña. En 1974 eran 8.086, 6.769 en 1987 y 6188 en 1999. Desaparecieron 1898 frailes, un 23% de la Orden.

Los agustinos, de tanto peso en España, eran, respectivamente, 3.847, 3.374 y 2.793. La "primavera" se llevó a 1.054 hijos de San Agustín, un 27% de la Orden.

Aguantaron mejor la tormenta los claretianos pese a que figuras como Casaldáliga, Forcano y otros *ejusdem furfuris* son capaces de hundir cualquier empresa eclesial. Sólo se dejaron en el camino 117 hijos de San Antonio María Claret (3.011, 2964, 2.894), un 3% de la Congregación.

Los escolapios, hijos de nuestro San José de Calasanz, tuvieron peor suerte: 1.917, 1.558 y 1.447. Extraviaron a 527 miembros de las Escuelas Pías, un 27%.

Catástrofe sin paliativos, que está a punto de llevarlas a la desaparición, la de aquellos beneméritos Institutos dedicados a la enseñanza y cuyos miembros no eran sacerdotes o lo eran en pequeño número. Los maristas, de Marcelino Champagnat eran 8.181 en 1974, 6.352 en 1987 y 4.996 en 1999. Sólo desaparecieron 3.185 hermanos, nada menos que el 38% de sus efectivos.

Los marianistas, de Chaminade, pasaron de 2.827 a 1.935 y 1.625. Una pérdida de 1.202 que supone el 42% de sus miembros.

Todavía mayor es el descalabro de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, de San Juan Bautista de La Salle. De 14.517, pasando por 9.177, eran en 1999 tan sólo 7.007. Perdieron 7.517 hermanos, el 57% del Instituto, lo que es todo un record.

Los Hermanos de la Sagrada Familia pasaron de 490 a 353. Una pérdida del 28%. Los de Nuestra Señora de Lourdes, con sólo

dos casas en España, de 616 a 283, una reducción de 333 hermanos que supone un 54% de disminución. Los de San Gabriel, que fundara San Luis María Grignon de Monfort, de 1703 a 1.249, la pérdida de 454 supone un 26%. Los del Sagrado Corazón, fundados por el francés Andrés Coindre, eran 2.373 en 1974, 1775 en 1987 y 1.550 en 1999. 823 hermanos que suponen el 34%. Los menesianos, pasaron de 1.773 a 1.202. 571 menos, un 32%.

Son, sin duda, los Institutos más afectados. Es preciso tener en cuenta, para todos ellos, el poco aprecio que actualmente se hace de hermanos legos, coadjutores o similares por aquellos que se sienten atraídos a la vida regular. La renuncia al mundo, si tal se puede llamar en no pocos casos, ahora se hace por el sacerdocio y no por esas otras categorías al margen del sacramento del Orden. Si es negro el porvenir de la mayor parte de las Congregaciones religiosas, éstas, salvo un milagro, tienen los días contados.

Los agustinos de la Asunción, fundados por D'Alzon en Francia en 1815 fueron 1.506, 1.119 y 980. Perdieron 526, un 34%. Los carmelitas descalzos son una excepción en este cúmulo de desastres: 3.577, 3.500 y 3.827. Han tenido un incremento de 350 hecho realmente prodigioso entre todas estas cifras negativas. Aunque 772 personas con votos temporales y no sacerdotes nos parecen muchas. ¿Estarán contando alguna tercera Orden, congregación mariana o algo parecido? Nos inclinamos a creer que sí y, en ese caso, los carmelitas descalzos estarían en tan mala situación como los demás.

Los carmelitas calzados: 2.371, 2.039 y 2.136, aunque descienden 235, un 9%, muestran unas cifras bastante aceptables para lo que estamos viendo y se recuperan de los números de 1987.

Lo mismo cabe decir de los cistercienses: 1.480, 1.387 y 1392, con descenso de apenas 88, un 6% y recuperación en 1999 sobre 1987.

Algo parecido ocurre con los trapenses: 3.357, 2.834 y 2848, que si bien han perdido 509 monjes, un 15%, son ya mejores las cifras de 1999 que las de 1987. Son Ordenes de extremado rigor y resultaron menos afectadas por la mundanización general. La

más extremada de éstas, la Cartuja, tampoco padeció especialmente los rigores de esta "primavera": 457, 393 y 405. Una pérdida de 52 cartujos, 11%, también con recuperación en 1999 sobre 1987.

La debacle de los clérigos de San Viator es de las más espectaculares: 1.477, 1.060 y 799. Una pérdida de 678 que supone el 45%. Los Barnabitas: 506, 472 y 426 pierden 80 miembros, el 15%. Los Somascos, fundados por San Jerónimo Emiliani crecen: 423, 457 y 524. Y también los teatinos, fundados por los mismos años por San Cayetano: 164, 155 y 213. Dos milagros.

Los josefinos de Murialdo, de escasísima implantación en España, descienden: 782, 734, 665. Pierden 117 lo que supone un 14% de los efectivos que tuvieron. Pérdida, aunque con recuperación sobre 1987, de los Paules: 5.197, 3.854 y 4.128. Tras este cuarto de siglo son 1.069 menos, un 20%. Los pasionistas continúan en su caída: 3.568, 2.855 y 2.479. Se han dejado 1.089 en el camino, el 30%.

La Congregación de los Sagrados Corazones: 1.825, 1.325 y 1.073, pierde 752, el 41%, y no tienen un solo novicio. Su porvenir es negrísimo.

La Congregación del Espíritu Santo, de la que fue superior general en su día monseñor Lefebvre, tampoco parece contar con las bendiciones del cielo: 4.441, 3.604 y 3.215. Pierden 1226, un 27%. No es mucho mejor la suerte de los redentoristas de San Alfonso María Liguori: 7.540, 6.674 y 5.767. Se dejan 1.773, un 23%. Cifras análogas para los sacramentinos, de San Pedro Julián Eymard, si bien es ésta una congregación mucho más pequeña: 1.338, 1.133 y 1.012. Se han evaporado 326, un 24%. Una excepción los Misioneros del Verbo Divino, de escasísima implantación en nuestra patria: 5.319, 5.504 y 5.826.

Los Cooperadores parroquiales de Cristo Rey, después de una tremenda crisis parecen recuperarse levemente. No poseo datos de 1974 pero en 1987 eran 70 y en 1999, 74. También suben los franciscanos menores conventuales: 4. 259, 4.127 y 4.399.

Los misioneros de *Verbum Dei* no figuraban en los Anuarios Pontificios que venimos manejando. Fundados en 1969 tienen

más novicios que sacerdotes: 75 y 60 por lo que su futuro parece espléndido. Los Hijos de la Sagrada Familia, del P. Manyanet, dentro de su escasez de efectivos, crecen: 173, 164 y 187. No ocurre lo mismo con los Pavonianos: 286, 251 y 230, que pierden 50 miembros, un 18%.

Crecimiento espectacular el de los Legionarios de Cristo: 709, 922 y 1.378. En este cuarto de siglo han doblado sus efectivos. Los mercedarios descalzos están al borde de la extinción: 127, 88, 67. Han perdido 50 de sus escasísimos miembros, cifra que supone el 39% de los que eran. Oscurísimo el futuro de esta Orden que sólo existe en España.

Los combonianos, de tanta actividad misionera, crecen: 1.745, 1.891 y 1.988. Los misioneros de la Consolata, de muy escasa presencia en España, no son de los que presentan datos más desoladores: 1.132, 994 y 1.002. Una pérdida de 130 representa un 9% de disminución. Crecen algo los misioneros de la Preciosa Sangre: 647, 681, 690 aunque no tienen un solo novicio por lo que disminuirán en breve. Los misioneros de la Sagrada Familia, también muy pocos en España, siguen la tónica general: 1.123, 1.049 y 960. Disminuyen en 163, un 14%. Como los misioneros de Marianhill: 576, 425 y 408. La pérdida de 128 supone un 29%. También grave es la disminución de los misioneros del Sagrado Corazón de Jesús: 2.870, 2.480 y 2.298. Se han dejado por el camino 572, un 20%. Suben algo los javerianos: 854, 885 y 899.

Los Oblatos, del obispo Mazenod, no tienen gran presencia en España, aunque son una de esas Congregaciones de importancia intermedia, con miembros por todo el mundo. Su situación es la de la generalidad: 6.029, 5.731 y 4.975. Pierden 1.054, un 17%. Perdidas también, aunque menores, las de los oratorianos: 477, 435 y 452, con recuperación respecto a 1987. Se dejan 25 hijos de San Felipe Neri, un 5%. Resisten como pueden los agustinos recoletos: 1.370, 1.252 y 1.267, con disminución de 103, el 7%. Peor están los mercedarios: 963, 780 y 751, disminuyen en 212, un 22%. Y los Canónigos Regulares de Letrán: 387, 322 y 300. Han perdido 87, también un 22%.

Aumentan levemente los trinitarios respecto de 1974 aunque disminuyen si los comparamos con 1987: 529, 586 y 537. Crecen

notablemente los mínimos: 276, 199, 326, tras una grave caída en 1987. Hoy son 50 más que en 1974 y 127 más que en 1987. Los datos, por lo excelentes, parecen increíbles, teniendo en cuenta lo reducido de la Orden. Por lo que probablemente se trata de un error.

En el descalabro cuasigeneral se mantienen bastante bien los Camilos: 1.084, 1.026 y 1.038. Perder sólo 46 efectivos entre más de mil es un resultado excelente que representa una disminución del 4%. La Orden Jerónima, de tanta tradición hispana, está a punto de desaparecer: 33, 29 y 19. Los 14 frailes disminuidos podrán ser una nadería en Institutos con más miembros pero son una cifra elevadísima cuando toda la Orden son 19. Han ido cerrando todos sus monasterios y hoy apenas le quedan el segoviano del Parral y el de Yuste. La pérdida del 42% de la Orden nos parece que, salvo un milagro de Dios, supondrá la desaparición de la misma. Caída también en picado la de los Hermanos de San Juan de Dios: 2.020, 1.630 y 1.477. Son 543 los perdidos, un 27%. Y la de los Servitas, muy escasos en España: 1.642, 1.139 y 1.055. Se han ido 587, un 35%. Se mantiene, con muy escasas pérdidas, la ejemplar fundación de Don Orión, paradigma de la caridad cristiana con los más necesitados: 1.032, 1.125 y 1.012. Son 20 menos que en 1974 lo que apenas supone un 2%. Crecen los rogacionistas, sin representación en España pues apenas hay tres en Tarragona. Descienden considerablemente los reparadores: 2.870, 2.646 y 2.364. Son 506 menos, un 18%. Y los Betharramitas, también con una presencia casi simbólica en nuestra patria de 7 miembros: 411, 378 y 365. Pierden 46 efectivos, un 11%.

También al borde de la extinción el Instituto de San Pedro ad Vincula. 120, 44 y 40. Se han perdido 80 individuos, el 61% del total. Disminución asimismo de los guanellianos, otra flor exótica entre nuestros clérigos: 532, 536 y 447. Pérdida de 85, un 16%. Incremento de los pallotinos, también casi desconocidos en España. 2.020, 2.206 y 2.279. Aumentar 259 en este cuarto de siglo tan azacaneado es una hazaña. No emulada por la Sociedad de Misiones Africanas: 1.643, 1.239 y 1.155. Disminuyen 488, un 29%. Ni por los paulinos: 1.213, 1.149 y 1.172, con pérdida de 41,

un 3%. Ni por los salvatorianos, aunque estos prácticamente se mantienen igual: 1.280, 1.253 y 1.270. Su pérdida es del 1%.

Más grave la de los Padres Blancos: 3.604, 2.761 y 2.219. Bajaron 1.385, un 38%. Y la de los monfortianos: 1.683, 1.263 y 1.097, con pérdida de 586, el 34%. Y la de los amigonianos: 551, 399 y 441. Disminución de 110, el 19%. Por último, de la Unión Sacerdotal Lumen Dei, fundada en 1985 por el P. Molina SJ, carezco de datos para hacer comparaciones. Pero cuando un Instituto tiene más novicios (33) que sacerdotes (30), es fácil asegurarle a sus 83 miembros un crecimiento espectacular.

Vamos a completar estos datos con los de las congregaciones femeninas en las que todavía es más grave el descalabro. Valen para ellas lo ya dicho respecto de las masculinas: edad avanzada, novicias del tercer mundo, falta de vocaciones... Pero aquí es preciso añadir a la responsabilidad de las superiores, indudable, la influencia maléfica de los directores espirituales que, no contentos con ir ellos al precipicio, empujaron al mismo a sus aconsejadas y dirigidas. Y en ello, la Compañía de Jesús tuvo un papel destacado. De aquellas religiosas de las que no hablo, por ejemplo, las carmelitas descalzas o las clarisas, es porque sus datos no figuran en la Guía de 1999.

Las Adoratrices de la Sangre de Cristo, con escasa implantación en España: 2 casas, 13 monjas y ninguna novicia, pasaron de 2.987 en 1975 a 2.038 en 1999. Perdieron 949 monjas, el 31%. Las Adoratrices de nuestra madre Sacramento, singular figura de la Iglesia hispana del siglo XIX, han pasado de 2.336 a 1.608, perdiendo en estos 24 años 728 monjas, también el 31%. Las Agustinas Hermanas del Amparo, fundadas por el canónigo mallorquín Sebastián Gil, han descendido de 203 a 135. La pérdida de 68 monjas, el 33%, pone en grave riesgo al Instituto y la continuidad de sus casas, abundantes sobre todo en las Baleares. Sus 6 novicias tampoco permiten el optimismo.

Las Agustinas Misioneras han aumentado sus efectivos en 8, siendo actualmente 478, con 28 novicias en el mundo. En España, en cambio, bajaron de 270 a 223. También aumentaron, y estas en el mundo y en España, las Hermanas del Amor de Dios que fundara en 1864 el español Jerónimo Usera. De 864 pasaron a

945. Las Hermanas del Ángel de la Guarda, fundación francesa del siglo pasado muy extendida en España, bajaron de 796 a 615, con pérdida de 181 monjas, un 22%.

Las Hermanitas de la Anunciación, fundación colombiana de 1943, crecen de modo importante pasando de 510 a 599. No así las Damas de la Paz, fundadas en Madrid en 1945 por Josefa R. Galiana, que bajan de 24 a 12 y no tienen ninguna novicia. No creemos que sobrevivan muchos años.

Las religiosas del Apostolado del Sagrado Corazón de Jesús, fundadas en Cuba por el jesuita Salinero en 1891 han bajado de 295 a 183, perdiendo 112 monjas, un 38%. Mal porvenir el suyo teniendo apenas 2 novicias. Las Hermanas Apostólicas de Cristo Crucificado, fundadas en Murcia en 1939, han disminuido menos: de 135 a 123, 12 monjas que representan el 10%.

Se mantienen aceptablemente las Damas Apostólicas que fundara en 1924 en Madrid Luz Rodríguez Casanova. Han perdido 21 monjas —de 222 a 201—, otro 10%, y tienen 6 novicias. Las religiosas de la Asunción, fundación francesa del siglo pasado que tanto nombre adquirió en la educación de señoritas de las clases altas pasan de 1.771 a 1.345. Disminución de 426 monjas, un 24%. Notable también la caída de las Hermanas Auxiliadoras, fundación francesa de 1856. De 1.245 que eran en 1975 son ahora apenas 808, con pérdida de 437 efectivos, un 35%. Las Auxiliares del Buen Pastor, fundadas en Pamplona en 1942, no sólo no terminan de arrancar sino que se encaminan a su desaparición. Eran 29 en 1975 y ahora apenas son 23 y con sólo una novicia. Han perdido el 30% del Instituto.

Las Auxiliares Parroquiales de Cristo Sacerdote, fundadas en 1927 en Irún por José Gurruchaga Castuariense son un oasis en este yermo. De 122 han pasado a 119, disminución insignificante del 2% que sus 16 novicias van a compensar sobradamente. Las monjas de Mary Ward, que aun teniendo la misma fundadora no hay que confundirlas con las Irlandesas, han pasado de 3.300 a 2.410. La pérdida de 890 monjas, un 27%, es alarmante. No mejoran estos datos las Irlandesas, que pasan de 1.500 a 1.036. Esas 464 monjas extraviadas por el camino suponen el 31% de la Orden pero en este caso se agrava la situación respecto a

las otras hijas de la misma fundadora pues las de Mary Ward tienen 102 novicias y las Irlandesas apenas 15.

Malas perspectivas también para las Hijas del Buen Salvador de Caen, con sólo una casa en España en San Feliú de Llobregat, que han pasado de 420 a 236. La disminución de 184 monjas, un 43% y el tener una única novicia abrigan el mayor de los pesimismo. Las Capuchinas del Divino Pastor, fundadas por el P. Tous en Ripoll en 1850 han pasado de 215 a 181, 34 monjas que suponen una pérdida del 15%. Las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl, fundadas por el canónigo Roig en 1798 en Felanitx han bajado de 546 a 360. La pérdida de 186 hermanas, un 34%, y una única novicia tampoco son datos esperanzadores.

Las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, de la madre Rafols (1804), una de esas fundaciones realmente beneméritas de nuestra Iglesia hispana, no pasan por buenos días. Las 3.094 monjas de 1975 son hoy apenas 2.667. Las 327 monjas perdidas, un 10%, esperemos que se pueda compensar con las 96 novicias de que hoy disponen. Ciertamente no es de las situaciones peores. Fundación francesa la Caridad del Buen Pastor que de 6.500 monjas ha bajado a 5.750. Las 750 perdidas, un 11% y sus 123 novicias permiten abrigar esperanzas.

Optima en cambio, para lo que estamos viendo, la situación de las Hermanas de la Caridad del cardenal Sancha, fundadas en Cuba (1869) por quien luego sería arzobispo primado de Toledo. Apenas han perdido 4 monjas en este cuarto de siglo —de 335 a 331— y tienen 22 novicias. Y mejor todavía la de las Religiosas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús, fundadas por Isabel Larrañaga en Madrid. De 334 han pasado a 361 y tienen 23 novicias.

No es buena, en cambio, la situación de las Carmelitas de la Caridad de nuestra Santa Joaquina Vedruna. De 3.241 han bajado a 2.424. Desaparecieron 817 monjas, un 25%. Sus 39 novicias no parecen bastantes para paliar la catástrofe. Las Carmelitas de San José, del obispo Morgades, es una congregación que no termina de consolidarse. Han perdido 11 monjas (120-109), un 10%, si bien sus 9 novicias permiten la esperanza. Las Carmelitas Misioneras de nuestro P. Palau, hoy en los altares, son una de

esas contadas excepciones que levantan el ánimo. Han pasado de 1.888 a 1.926 y tienen 85 novicias.

Han bajado las Carmelitas Misioneras Teresianas, de 936 a 774. Pero tienen 29 novicias. Las Carmelitas Teresas de San José, fundadas en Barcelona en 1878, retroceden levemente, con pérdida de 10 monjas (305-295). Sus 8 novicias, en un Instituto pequeño, permiten alimentar la esperanza. Mucho más complicada parece la situación de las Celadoras del Culto Eucarístico, fundadas en Mallorca por aquel santo varón que fue Don Miguel Maura y Montaner, hermano del famoso político Antonio Maura. Perdieron 20 monjas (52-32), un 40% y no tienen ninguna novicia. Deben tener graves dificultades para mantener abiertas sus casas de Palma, Barcelona, Santiago y Madrid.

Las trapenses han tenido un ligero retroceso de 143 monjas (1.752-1.609), un 8%, pero tienen 102 novicias. Las órdenes rigurosas suelen conservarse mejor que las "mundanas". Notable descalabro el de las religiosas de la Compasión, fundación francesa de 1817. De 582 religiosas han pasado a 393, con una pérdida de 189 monjas, el 32%. Sus 7 novicias no permiten el optimismo.

Decíamos, pocas líneas antes, que las congregaciones rigurosas se han mantenido mejor en este desastre generalizado. Las Hermanas de la Cruz, instituto benemérito fundado en Sevilla por aquella santaza que fue Sor Angela, crece (678-698) y tiene 34 novicias. Realmente para que otras aprendan.

Catástrofe sin paliativos la de la Compañía de María de la Madre Lestonnac. Las monjas de la Enseñanza, que han educado a tantas y tantas niñas españolas en sus numerosos colegios bajan de 3.098 a 1.947, con una pérdida de 1.151 monjas, un 37%, y apenas 19 novicias. Esta antaño benemérita institución precisa una reforma radical si no quiere desaparecer a medio plazo. Los datos para España son todavía peores. De 1.619 monjas pasó a 977, con una pérdida de 642, un 39%, y 6 novicias. Por los resultados parecen de las más alejadas de la mano de Dios.

La Compañía de Santa Teresa de Jesús, de San Enrique de Ossó (Tarragona, 1876), prácticamente se mantiene (1851-1836)

pues la pérdida de 15 monjas no supone ni el 1% de los efectivos de la congregación. Las novicias son 41 por lo que no han sido de las que más padecieron esta "primavera" inclemente.

Crece, notablemente, la Compañía Misionera del Sagrado Corazón de Jesús (Pilar Navarro, Madrid, 1942) (169-180) y tiene, además, 17 novicias. La Comunidad de Betania, fundación holandesa del primer cuarto del siglo xx dedicada al ecumenismo y sin apenas implantación en España, debe estar a punto de cerrarse. De 103 monjas ha pasado a 55 y no tienen ni una novicia. Las Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza, de la madre Sallés (Burgos, 1892) retroceden en un 9% perdiendo 57 monjas (611-554). Sus 25 novicias permiten cierto optimismo.

La Congregación Romana de Santo Domingo no parece gozar de las bendiciones del cielo. En 1956 se unieron cinco congregaciones dominicas, seguramente por los escasos efectivos a los que la crisis las había reducido. En 1975 eran 1.063 y hoy 673. Han desaparecido 390 monjas, un 36%, y apenas tienen 11 novicias. Futuro de lo más incierto. Las Hermanas de la Consolación, de nuestra madre Molas, descienden en efectivos: 97 (882-785), un 10%. Tienen 41 novicias por lo que pueden considerarse privilegiadas en este desastre general. Las Cooperadoras de Betania, fundación valenciana de 1925 no termina de consolidarse. Han perdido 13 monjas en un Instituto muy reducido (62-49), un 20% y sólo tienen 4 novicias.

Las Cooperatrices Parroquiales de Cristo Rey, fundadas por nuestro P. Vallet en 1943, han perdido 9 monjas (85-76), un 10% y tienen 2 novicias. Situación preocupante pero no desesperada. Sí nos lo parece la de la Compañía de Cristo Rey, fundada en 1939 por Juana Amalia Cubero en el Puerto de Santa María. 18 monjas en 1975, son ahora apenas 8 y no tienen ninguna novicia. Un 55% de pérdida de efectivos es uno de los porcentajes más elevados con los que nos hemos encontrado. Negrísimo también el porvenir de las Damas de la Asunción de Nuestra Señora que María Bartolomé fundó en Burgos en 1927. De 15 monjas han pasado a 9, un 40% y tampoco tienen ninguna novicia. No creemos que ninguna de estas dos congregaciones pueda figurar en una Guía de dentro de cinco años.

Las Madres de los Desamparados de San José de la Montaña, fundadas en Málaga en 1881, descienden de 447 a 409. La pérdida de 38 hermanas, un 8%, puede verse compensada con la existencia de 22 novicias. Las Discípulas de Jesús, del Operario diocesano y mártir, hoy en los altares, Pedro Ruíz de los Paños, aumentan en 10 religiosas (132-142) y tienen 8 novicias. No es igual el caso de las Hermanas de la Doctrina Cristiana, fundadas en Molins de Rey por Micaela Grau (1880) que descienden en 66 monjas (153-87), un 43% y tienen solamente 2 novicias. Es otra de las congregaciones en inminente peligro de extinción.

Las Dominicicas de la Anunciata, fundadas por Francisco Coll en Vich (1856) perdieron 584 monjas (1.855-1.271), un 31%. Pésima también la situación de las Dominicicas de la Enseñanza de la Inmaculada Concepción que tienen en Pamplona su casa general. Han perdido 86 hermanas (257-171), un 33%, y sólo tienen 3 novicias. Algo mejor la de las Dominicicas de la Inmaculada Concepción, de fundación francesa, que pierden 23 monjas (493-470), un 4% y tienen 24 novicias. No la de las Dominicicas del Santísimo Sacramento que se dejan 31 religiosas (80-49), un 39% y tienen una única novicia. La fundación de María Antonia de Jesús Tirado, en Jerez de la Frontera, tiene evidentes motivos para pensar en su próxima desaparición.

Las Dominicicas Hijas de Nuestra Señora de Nazaret, de escasa presencia en España (16 monjas en Ribera del Fresno, Madrigal de la Vera, Uclés y Fuensalida) son hoy 269 y según el Anuario Pontificio de 1974 (recurrimos a éste cuando la Guía no nos da datos de 1975) eran 654. Pérdida pues de 385 monjas que supone un 58%. Pésima, pues, su situación. Las Dominicicas Misioneras de la Sagrada Familia, fundadas por el obispo de Canarias, Cueto (1895), se han dejado en el camino en estos 25 años 115 hermanas (418-303), un 27%. Con sólo 6 novicias deben estar preocupadas. Y al borde de la extinción las Dominicicas Oblatas de Jesús que han perdido 15 hermanas (39-24), un 38% y nada más tienen 1 novicia. La fundación del P. Sancho Morales OP no parece que vaya a cuajar.

Y todavía es peor la situación de las Dominicicas Siervas del Cenáculo que fundara en Sonseca Don Joaquín González de la

Llana (1944). Han perdido 9 monjas, un 56%, de un total ya escasísimo (16-7) y no tienen ninguna novicia. Sus dos casas de Madrid y Leganés deben parecer sendos desiertos.

Menos angustiosa, sin ser buena, es la situación de las Esclavas de Cristo Rey, fundadas por Pedro Legaria en Tudela en 1928. Han perdido 41 monjas (397-356), un 10%, y tienen 14 novicias. Mucho mejor la de las Esclavas de la Inmaculada Niña o Hermanas de la Divina Infantita, fundadas en Méjico en 1901. Han ganado 8 monjas (361-369) y tienen 24 novicias. Las Esclavas de la Virgen Dolorosa fundadas en Madrid en 1942, se encuentran también en situación cuasi desesperada. Han perdido 17 religiosas (62-45), un 27% y tienen 3 novicias. Parece imposible que 45 religiosas puedan mantener 7 comunidades. Pésima también la de las Esclavas de María Inmaculada, fundadas en Valencia por Juana María Condesa (1883). Han perdido 34 monjas (135-101), un 25% y tienen 1 novicia.

Las Esclavas del Amor Misericordioso, fundadas en Madrid en 1930, han pasado de 378 a 351, con pérdida de 27 hermanas, un 7%. Tienen 12 novicias. Las Esclavas del Corazón de Jesús, fundación argentina de escasa presencia en España, han disminuido en 51 hermanas (240-189), un 21%. Tienen 7 novicias. Las Esclavas del Corazón Inmaculado de María, fundadas en Oviedo en 1954, deben estar en puertas de la desaparición. Carezco de datos para seguir su evolución pero, en el día, son 8 monjas sin ninguna novicia.

Las Esclavas del Divino Corazón, fundadas por el beato cardenal Spínola y Celia Méndez (1885) han perdido 150 monjas (582-432), un 25%. Tienen 14 novicias. Más espectacular es el descenso de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, fundadas por Santa Rafaela Porras Ayllón. Han perdido 817 monjas (2.382-1.565), un 34% y la cifra de 32 novicias es baja para el total de religiosas. Las Esclavas Misioneras de Jesús, fundadas por Don Quintín Huarte en Milagro (Navarra) deben estar al borde de la extinción. Son 10 monjas repartidas entre la casa de Milagro y otra que tienen en Méjico.

Crecen, en cambio, y considerablemente, las Esclavas de la Santísima Eucaristía, fundadas en Granada en 1925. Han aumen-

tado en 42 monjas (189-231) y tienen 23 novicias. Las Estigmatinas, fundación italiana con apenas 2 casas y 6 monjas en España, caen en picado perdiendo 1.071 religiosas (1.800-729), un 59%. Tienen sólo 10 novicias. Muy mala también la situación de las Felipenses Hijas de María Dolorosa, fundadas en Sevilla en 1859. Han perdido 50 monjas (164-114), un 30% y apenas tienen 2 novicias. Mala, aunque no tanto, la de las Felipenses Misioneras de la Enseñanza, fundación también española (Mataró, 1858) que descienden en 60 monjas, el 18%, con sólo 8 novicias.

Las Franciscanas de Dillingen, con sólo una casa en España, bajan de 2.093 a 1.244, dejándose en este cuarto de siglo 849 religiosas, un 40%. Tienen sólo 11 novicias. Las Franciscanas de la Inmaculada Concepción, fundación mejicana (1874), con una sola casa en España (Belvís de Monroy), han aumentado de 954 a 1.169. No así las Franciscanas de la Inmaculada, fundadas en Valencia en 1876 que descienden de 448 a 429, con pérdida de 19 religiosas, un 4%. Tienen 15 novicias. Aun bajando, su situación es de las mejores. Algo peor la de las Franciscanas de la Purísima Concepción, fundadas en Murcia por la madre Gil Cano en 1879. Perdieron 29 monjas (431-402), un 6%. Tienen 9 novicias. Todavía peor la de las Franciscanas de los Sagrados Corazones, fundadas por la madre González Ramos en Antequera en 1884 que bajan en 50 religiosas (412-362), un 12%, con 7 novicias. Y como todo es empeorable, las Franciscanas de Nuestra Señora del Buen Consejo, fundadas en Astorga por Teresa Rodón en 1896, han descendido en 157 monjas (388-231), un 40% y tienen únicamente 2 novicias.

Las Franciscanas de Seillon, fundación francesa de 1867, descienden en 203 monjas (399-196), un 50%, con 8 novicias. No es aventurado augurar su desaparición aunque ello afecte poco a España donde sólo tienen 3 casas. De las Franciscanas del Espíritu Santo o de Montpellier (Francia, 1865), con casi la mitad de sus efectivos en nuestra patria, no encuentro datos comparativos. Ni de las Misioneras Franciscanas del Suburbio, fundadas estas en Madrid en 1958. Siendo éstas 15 y sólo una de ellas novicia, no podemos mostrarnos muy optimistas sobre su futuro.

Las Franciscanas Hijas de la Misericordia, fundadas en Mallorca en 1856 han descendido en 241 monjas (680-439), un 35%, y

tienen sólo 3 novicias. Las Franciscanas Misioneras de la Inmaculada Concepción, fundadas en La Garriga por María Ana Ravell (1859), han bajado de 325 a 204, perdiendo 121 religiosas, un 37%, y tienen sólo 4 novicias. Otra congregación de porvenir oscurísimo. Como el de las Franciscanas Misioneras de la Natividad de Nuestra Señora o "Darderas", fundación barcelonesa que ha visto descender sus efectivos de 302 a 198 monjas, pérdida de 104 religiosas, un 34%, que no compensarán las 4 novicias que tienen. También bastante oscuro es el porvenir de las Franciscanas de la Divina Pastora, de la madre Mogas, que han perdido 222 monjas (1.005-783), un 22%, con sólo 8 novicias.

Las Franciscanas Misioneras de María, con notable implantación en España, han descendido de 10.136 a 8.007, una pérdida de 2.129 hermanas, el 21%. Tienen 269 novicias de las que sólo 3 son españolas. Espectacular, en cambio, el incremento de Verbum Dei que pasó de 46 a 134 religiosas. Tienen además 14 novicias. La fundación del P. Bonet (1963) puede mirar el futuro con verdadero optimismo. Crecen también las Hermanitas de Jesús, poco difundidas en España, que incrementan sus miembros de 1.050 a 1.290. No son en cambio muy abundantes sus novicias: 28.

Desastre para las Hermanitas de la Asunción, fundación francesa (1865) que ve disminuir sus efectivos en 1.004 religiosas (2.405-1.401), un 46%. Sus 5 novicias auguran próximos y más acusados descensos. La ejemplar Congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de Santa Teresa Jornet, va capeando el temporal. Ha tenido una pérdida de 222 monjas pero en una cifra alta de religiosas (2.937-2.715), que sólo supone un 7%. Sus 128 novicias dan pie a la esperanza. Mucho más acusado ha sido el descenso de las también beneméritas Hermanitas de los Pobres, de la francesa Jeanne Jugan (1839). De 4.951 han descendido a 3.479, una pérdida de 1.472 religiosas, el 29%. Sus 89 novicias, de las cuales sólo hay 7 en España, son absolutamente insuficientes para evitar próximos y acusados descensos. Descienden también notablemente las Hermanitas de los Pobres de Maiquetía, fundación venezolana (1889) que pasa de 321 a 218 religiosas. La pérdida de 103 monjas, el 32%, y únicamente 8

novicias, de las cuales ninguna en España, no permite el optimismo.

Tampoco cabe con las Hermanitas del Sagrado Corazón, de Carlos de Foucauld, fundadas en Francia en 1933 y con sólo una casa en España (Malpartida de Plasencia). No disponemos de datos comparativos pero 40 religiosas y ninguna novicia llaman a la desaparición. Las Hijas de Cristo Rey, fundadas en Granada en 1876 tampoco van bien. Han perdido 123 monjas (632-509), un 19% y sus 16 novicias no garantizan la recuperación. Descienden también, aunque menos, las Hijas de Jesús, fundadas en Salamanca en 1871. Pierden 126 hermanas (1.396-1.270), un 9%. Las 28 novicias no bastarán para detener las pérdidas.

Las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl (1633) fueron sin duda, durante siglos, el prototipo de la caridad de la Iglesia para con enfermos y desvalidos. En el libro del cielo están escritos miles y miles de ejemplos de amor abnegado y servicio eficientísimo. También a ellas les llegó la "primavera" que acabó nada menos que con 15.814 religiosas ¡Vaya primavera! Un 38% de sus efectivos (41.347-25.533). Sus 362 novicias son absolutamente insuficientes, dada la cifra de monjas, para mantener a las Hijas de la Caridad en cifras superiores a 20.000. Descenderán mucho más. Y los enfermos lo lamentarán.

Las Hijas de la Cruz, fundación francesa bastante extendida en España no tienen mejores perspectivas. Han bajado de 1.431 a 847. La pérdida de 584 religiosas supone un 40%. Y sus 12 novicias son absolutamente insuficientes para detener el descalabro. Aumentan las Hijas de la Iglesia, fundación italiana de 1938 con sólo una casa en Madrid. Pasan de 354 a 399 y tienen 17 novicias. Las Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires, fundación argentina con tres casas en España tienen también un negro porvenir. Pierden 51 religiosas (212-161), un 24% y sólo tienen 4 novicias. Las Hijas de la Parroquia Auxiliares del Buen Pastor, fundadas por el que fuera obispo Ona de Echave, están a punto de cerrar tras la pérdida de 4 monjas, que suponen el 22% de sus efectivos. Apenas quedan 14 para atender a sus tres casas (Lugo, Madrid y Pamplona) y no tienen ninguna novicia.

Menos grave, pero tampoco optimista la situación de las Hijas de la Pasión de Jesucristo y María Dolorosa, con cuatro casas en España. Han pasado de 301 a 269. Desaparecieron 32 monjas, el 10%. Tienen 12 novicias aunque ninguna en España. Análoga es la de las Hijas de la Virgen de los Dolores, fundadas en nuestro Trujillo en 1919. Perdieron 43 religiosas (183-140), el 23%. Tienen 5 novicias. Pésima la de las Hijas de la Virgen para la Formación Cristiana, fundación también extremeña (1941) que ha visto reducir sus miembros en 23 (78-50), un 29%, con sólo 1 novicia.

Las salesianas son, como dijimos para los salesianos, otro milagro de Don Bosco. Eran en 1975, 12.383 y son ahora 16.231. Con 442 novicias. Si yo fuera Papa daría una sola instrucción a religiosos y religiosas. Olvídense de tantas sandeces como han hecho y hagan lo mismo que los hijos y las hijas de San Juan Bosco.

Las Hijas de María Inmaculada de Agen, con bastante implantación en España, descienden moderadamente en 17 religiosas (435-418), un 4%, y tienen 10 novicias. Muchísimas congregaciones desearían estar como ellas. Las Hijas de María Madre de la Iglesia, fundadas en Béjar en 1875 han perdido 60 monjas, un 17% (356-296). Sus 11 novicias atenúan el pesimismo. Las escolapias, fundadas por la madre Montal en Figueras (1829) tienen también un retroceso notable, bajando de 1.009 a 802. Esas 207 monjas perdidas, un 20%, no puede ser compensado con las 29 novicias que tienen. Las Hijas de María Santísima del Huerto, fundación italiana de 1829, también descienden muy notablemente (1.556-908). Esas 648 monjas suponen el 41% de las existencias que tenían. Las 27 novicias no podrán frenar la caída en picado.

Las Hijas de San Camilo, con una sola casa en España, ha tenido en crecimiento asombroso. De 494 han pasado a 737 y tienen 62 novicias. Las Hijas de San José, del P. Butiñá SJ y la madre Maranges (Calella, 1875), disminuyen notabilísimamente, dejando en el camino 303 monjas (1.018-715), un 29%. Sus 8 novicias no dan pie a la esperanza. Las Hijas de San Pablo, de Alberioni, crecen (2.571-2.699) y tienen 92 novicias, aunque de ellas ninguna en España. Las Hijas de Santa María del Corazón de Jesús

deben tener un error en la Guía de 1999 pues no es posible que, fundadas en 1998 en Galapagar, tengan ya 140 profesas. Pero sea cualquiera la fecha de su fundación, una Congregación que tiene 140 monjas con votos perpetuos y, además, 75 junioras y 36 novicias, tiene por delante un futuro espléndido si no se esfuerzan en malograrlo.

Las religiosas de la Providencia, fundación francesa de 1817, sigue la tónica general. Pierden 16 monjas (190-174), un 8%, aunque sus 8 novicias no hacen la situación grave. Las Guanelas, con sólo dos casas en España (8 monjas y ninguna novicia), descienden en 198 hermanas (1.152-954), un 17%, y tienen 27 novicias. Crecen notablemente las Hijas de Santa María de Leuca (294-611), que tienen, además, 16 novicias. Su implantación en España es escasa: 56 monjas y ninguna novicia. Las Hijas del Cenáculo (Sonseca, 1944) tienen un negro futuro. Para sus cuatro casas apenas tienen 13 ó 16 monjas (las cifras son contradictorias), y ninguna novicia. La extinción está en puertas. Y lo mismo cabe decir de las Hijas del Corazón de María, de fundación francesa, con una sola casa en España en Arenys de Mar. Han descendido de 71 a 51, un 28%. Sus 2 novicias no atenúan la catástrofe. Las Hijas del Corazón de María, de la madre Champion de Cicé (1790) caen en picado: 4.000-1.900, un 52%. Tienen 80 novicias que no evitarán el precipicio.

Mal también las Rogacionistas, fundación italiana de 1887 que, de 723, han pasado a 599. Las 124 monjas perdidas suponen un 17% de sus efectivos de 1975. Tienen 23 novicias. En España tienen tres casas con 15 monjas y ninguna novicia. De auténtica catástrofe las Hijas del Patrocinio de María, fundadas en Córdoba en 1919. Han perdido 63 monjas (160-97), un 39% y no tienen novicias. Las Hijas del Sagrado Corazón de Jesús, de fundación catalana (Bañoías, 1875) están a punto de cerrar. Para dos casas tienen 10 monjas y ninguna novicia. Las Hermanas de la Virgen María del Monte Carmelo, fundadas en Caudete en 1891, descienden en 42 monjas (507-465), un 8%. Sus 20 novicias permiten alguna esperanza. Algo peor es la situación de las Hermanas de los Pobres de San Pedro Claver, de fundación colombiana, con cinco casas en España. Pasan de 634 a 496. La pérdida de 138

monjas supone un 21%. Tienen 15 novicias. Todavía más angustiosa es la situación de las Franciscanas Hospitalarias de Jesús Nazareno, de fundación cordobesa. Han perdido 72 monjas (240-168), un 30%, y sólo tienen 1 novicia.

Parecida, aunque algo mejor, es la situación de las Hospitalarias de la Santa Cruz, también de fundación catalana. Descienden en 39 religiosas (193-154), un 20%, y tienen apenas 3 novicias. Las Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, fundadas en Cienfuegos por el beato Menni, descienden de 1.729 a 1.275. En 454 monjas que suponen un 26% de sus miembros: Tienen 33 novicias que no serán bastantes para paliar su situación. Las religiosas de la Inmaculada Concepción de Castres, con buena implantación en España, descienden en 83 religiosas (847-764), un 9%. Tienen 22 novicias. Las calasancias, del P. Míguez (1885) descienden de 392 a 289. Se dejan 103 por el camino, un 26%, y sólo tienen 2 novicias. Negro porvenir. En 1947 se funda en Bilbao la Institución Benéfica del Sagrado Corazón de Jesús. No tengo datos para la comparación pero 25 monjas más 2 novicias para atender a 8 comunidades parece una empresa imposible. Cerrarán casas y, posiblemente, el Instituto. Todavía más negro parece el porvenir de la Institución de Cristo Abandonado, fundada por el P. Copado SJ en Málaga en 1947 que, para dos casas, tiene sólo 6 monjas y ninguna novicia. De cierre inmediato.

La Institución Javeriana, fundada por el también jesuita Manuel Marín Triana en Madrid en 1941, decae notablemente. Perdió 81 monjas (225-144), un 36% y tiene 6 novicias. Caída en picado de las Damas Catequistas, de Dolores Rodríguez Sopeña (Loyola, 1901). Han perdido 210 monjas (451-241), un 46% y sólo tienen 5 novicias. Un futuro de los más negro. De fundación francesa, las Damas Negras también se precipitan en el abismo. Han perdido 768 religiosas (1.700-932), un 45%, y las novicias apenas son 10. No sólo no se consolidan sino que caminan a la desaparición las Jerónimas de la Adoración (Gijón, 1931). Pierden 7 monjas (36-29), un 19%. Sus 3 novicias, dado el escasísimo número de monjas, permitirán prolongar la agonía. Las religiosas de Jesús María, fundación francesa de notable implantación en España, aun en mala situación, la suya no es de las más extre-

mas. Han perdido 683 monjas (2.392-1.709), un 28%. Sus 52 novicias atenuarán pero no evitarán más descenso.

Las Josefinas de la Caridad, fundadas en Vich en 1877, han descendido de 172 a 134, un 22%. Tienen 6 novicias. Oscuro porvenir. Como el de las Josefinas de la Santísima Trinidad, también de fundación española (Plasencia, 1886). Estas pierden 68 monjas (252-184), un 27% y sus novicias son 8. Las Doroteas, poco implantadas en España —27 monjas y ninguna novicia—, eran 2.174 y son 1.789. Se han dejado 385 monjas, un 17% y tienen 29 novicias. Muy pocas para el número de religiosas. También de muy poca implantación en España —4 casas, 20 monjas y ninguna novicia—, las Mantelatas que sufren una clamorosa caída de 416 religiosas (1.003-587), un 41%. El no tener ninguna novicia nos puede dar idea de lo que les espera.

Las monjas del Servicio Doméstico, de la madre López Vicuña, hoy santa, decaen también notablemente, perdiendo 429 religiosas (1.949-1.520), un 22%. Sus 51 novicias no bastan para detener el retroceso. Las Claretianas, del P. Claret y la madre París (Cuba, 1855), aumentan de 494 a 571 y tienen 40 novicias. Dato sorprendente en la catástrofe que venimos relatando. Aumentan también, aunque menos espectacularmente, las Misioneras de María Janua Coeli, fundadas en Madrid en 1940 por María del Pilar Arechavaleta. Eran 41 y son 51, con 9 novicias. Otro caso insólito. No ocurre lo mismo con las Reparadoras, fundación francesa de 1857, que descienden de 1.911 a 1.020. Esa enorme pérdida de 891 religiosas, que supone el 46% de los efectivos, no se ve compensada, ni mucho menos, por el número de novicias: 10. Descenderán todavía bastante más.

Las Hermanas de María, José y de la Misericordia son ya el resultado de una fusión en 1971 de dos Institutos que agonizaban. El dato que tengo de 1975, de 45 religiosas, frente a las 101 actuales, responde únicamente a los efectivos de la Misericordia de Burdeos que eran las que tenían las dos casas españolas de San Sebastián y Fabero del Bierzo. La fusión no parece haber resuelto los problemas pues sólo tienen 1 novicia. Las Mercedarias de la Caridad, de Don Juan Nepomuceno Zegrí (Málaga, 1878) descienden notablemente. De 1905 que eran en 1975 han

pasado a 1.551. Se perdieron 354 monjas que suponen el 18%. Tienen 39 novicias que atenuarán el retroceso. Las Mercedarias del Santísimo Sacramento, de fundación mejicana (1910), son de las que menos han sufrido la "primavera". La pérdida de 27 monjas (756-729), un 3%, es apenas una minucia para lo que estamos viendo. Sus 32 novicias permiten esperar días mejores.

Las Mercedarias Misioneras de Bérriz, de la madre López de Maturana (Bérriz, 1930), tampoco han sido de las más afectadas, aunque sí más que las anteriores. Se dejaron en el camino 74 hermanas (628-554), un 11%, y tienen 31 novicias. No hemos encontrado datos comparativos de la Mínima Congregación de Siervas del Sagrado Corazón de Jesús, fundación catalana de 1891. La situación actual de 141 efectivos, de los cuales 5 son novicias, parece insuficiente para mantener 22 comunidades. Caída en picado de las Hermanas de la Misericordia de Moissac, con una casa en España. De 106 religiosas han pasado a 53, lo que supone una disminución del 50%. Al no tener ninguna novicia su porvenir es negrísimo. Y peor todavía el de las Hermanas de la Misericordia de Sees, fundación también francesa y con sólo una casa en España. Perdieron 380 monjas (615-235), nada menos que el 61% de sus efectivos. La única novicia de que disponen no va a evitar el desastre.

Crecen levísimamente las Misioneras Agustinas Recoletas, de fundación navarra (255-260). Sus 5 novicias permitirán mantener su situación. Las Misioneras Clarisas del Santísimo Sacramento, de fundación mejicana reciente, aumentan muy considerablemente, de 310 a 494 y tienen 63 novicias. Una de las escasas excepciones gratificantes. Las Combonianas, con merma, capean malamente el temporal. Han perdido 331 hermanas (2.190-1.859), un 15%. Sus 44 novicias no auguran recuperaciones pero tampoco catástrofes a corto plazo. Las Misioneras del Corazón de María, fundadas por Masmitjá en Olot en 1848 están peor. Se han dejado 157 hermanas (366-209), un 42%, y sólo tienen 4 novicias. Crecen las Misioneras Cruzadas de la Iglesia, que fundara la española Nazaria Ignacia March en Bolivia en 1925. De 455 a 523. Sus 99 novicias las colocan en una situación privilegiada.

También con optimismo puede contemplarse a las Misioneras de Acción Parroquial, fundadas en Segovia (1942) por el que

fuera obispo, Pérez Platero. Aumentan en 13 (233-246) y tienen 14 novicias. Lo mismo cabe decir de las Misioneras de Cristo Jesús que fundara María Camino Sanz Orrio en Javier en 1944. Han aumentado en 39 (250-289) y tienen 16 novicias. No tenemos datos comparativos de las Misioneras de Cristo Sacerdote, fundación malagueña de 1955. Sus 32 miembros, de los que sólo 1 es novicia, no permiten augurar esperanzas.

Caen notablemente las Misioneras de Jesús María y José, fundadas en Madrid en 1944. Aunque sólo disminuyen en 33 religiosas (158-125), dado su escaso número esa cifra supone el 20% de pérdidas. Sus 7 novicias auguran un lento declive. Las Misioneras de la Caridad, de la madre Teresa de Calcuta, tienen un notabilísimo incremento. De 821 han pasado a 4.629 y tienen 466 novicias. Rompen todos los esquemas. Eso sí que es una eclosión primaveral. Las Misioneras de la Consolata, con sólo una casa en España, disminuyen de 1.256 a 957. Tienen 17 novicias. Grave también el quebranto de las Misioneras de la Doctrina Cristiana, fundadas en Sevilla en 1878. Pierden 78 religiosas (242-164), un 32% y tienen 1 novicia. Casi lo mismo cabe decir de las Misioneras de la Inmaculada Concepción (Mataró, 1850) que se han dejado 190 hermanas (694-504), un 27%, con 7 novicias.

No tenemos datos comparativos de las Misioneras de la Institución Claretiana, fundadas en Vich en 1951. Pero siendo 29 religiosas, de las que 6 son novicias, no parece mala su situación. Y lo mismo cabe decir de las Misioneras de la Providencia (Salamanca, 1953), con 58 religiosas de las que 6 son novicias. Excelente, visto lo visto, el momento de las Misioneras de los Sagrados Corazones de Jesús y María (Mallorca, 1891) que sólo han perdido 2 religiosas (212-210) y tienen 11 novicias. Y el de las Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena, fundación colombiana (1914) que aumentó en 5 religiosas (1.074-1.079) y tiene 42 novicias.

Las Misioneras de María Inmaculada (Madrid, 1952) pasan por un momento crítico al perder 15 religiosas (47-32), un 32%, y no tener ninguna novicia. No tenemos datos comparativos de las Misioneras de María Mediadora (Bayona, Pontevedra, 1942), aunque 9 novicias y 39 junioras de un total de 197 religiosas pare-

ce una buena situación. Catástrofe la de las Misioneras de Nuestra Señora de Africa, fundadas por el cardenal Lavigerie en 1869, que pierden 742 religiosas (1.982-1.240), un 37%. Sus 13 novicias no pueden paliar la hecatombe. Y la de las Misioneras de Nuestra Señora del Pilar (Huesca, 1939), que pierden 117 hermanas (247-130), un 47%, sin ninguna novicia. Las Misioneras de San Pedro Claver, fundación austriaca con una sola casa en España, son privilegiadas. Pierden apenas 1 monja (253-252) y tienen 11 novicias. Las Misioneras de Santo Domingo, de fundación española (1887) tienen un crecimiento sorprendente pasando de 452 a 645 religiosas, con 26 novicias.

Descienden moderadamente las Misioneras del Divino Maestro, fundación del obispo Blanco Nájera (1944). Pierden 16 monjas (384-368), un 4%, y tienen 11 novicias. Verdadera catástrofe la de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, de la madre Cabrini (1880), que descienden de 1.136 a 516. La pérdida de 620 monjas, un 54% sólo puede compararse en su tragedia a las 10 novicias existentes. Las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y María, de fundación española (San Sebastián, 1930), no han tenido muchas pérdidas, apenas 9 monjas (108-99), un 8%, pero su única novicia no augura buenos tiempos. Grave la pérdida de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús-Hiltrup, fundación alemana de 1900. Se han dejado 711 monjas (1.760-1.049), un 40%, que no podrán ser compensadas por sus 36 novicias.

Las Misioneras del Santísimo Sacramento y María Inmaculada, de la madre Riquelme (Granada, 1896), crecieron notablemente, pasando de 215 a 252, si bien sus únicas 3 novicias no van a permitir que ese aumento continúe. Descienden las Misioneras Dominicanas del Rosario, fundación peruana con abundante presencia en España. Pierden 63 monjas (912-849), un 7%. Tienen 39 novicias que mantienen la esperanza de días mejores. Las Misioneras Esclavas del Inmaculado Corazón de María (Lérida, 1862) pierden 10 monjas (104-94), cifra importante dado lo reducido del Instituto, un 10%. Y lo peor es que no tienen ninguna novicia. Crecen de modo importante las Misioneras Eucarísticas de Nazaret, del santo obispo Manuel González, próximamente en los altares (Málaga, 1921). Pasan de 156 a 230 y tienen 25 novicias.

Trágica la situación de las Misioneras Hermanas de Betania que han perdido 12 monjas (31-19), un 39% y no tienen ninguna novicia. En vísperas de desaparición. Las Hijas del Calvario, de fundación mejicana (1885), bajan de 471 a 345. Una pérdida de 126 monjas, el 26%. Tienen 14 novicias. Las Misioneras Hijas del Corazón de Jesús (Granada, 1942), aumentan de 35 a 41. Tienen 2 novicias. Las Misioneras Hijas del Corazón de María descienden moderadamente. Las 16 monjas perdidas (278-262), un 6%, difícilmente serán compensadas en los próximos años con sus 7 novicias. Las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret, del P. Manyanet (Talam, Lérida, 1874), crecen de 278 a 286 y tienen 19 novicias. Privilegiadas.

Las Misioneras Siervas del Espíritu Santo, de fundación holandesa, pierden 588 religiosas (4.344-3.756), un 13%. Tienen 160 novicias. Las Religiosas de Nazaret, fundación francesa con una sola casa en España, pierden 136 monjas (286-150), un 47% y tienen sólo 4 novicias. En picado. Las Hermanas del Niño Jesús Pobre, de fundación alemana, con tres casas en España, pierden 781 religiosas (1.527-746), un 51%. Sus 21 novicias son absolutamente insuficientes para paliar la catástrofe. Las Mercedarias Misioneras de la madre Lutgarda Mas (Barcelona, 1860) aumentan de 470 a 525 y tienen 16 novicias. Las Mercedarias pierden 37 monjas (205-168), un 18%. Sus 7 novicias no detendrán el descenso. Las religiosas de Nuestra Señora de Sión, de fundación francesa (1843), con sólo una casa en España, pierden 749 monjas (1.600-851), un 47%. Sus 17 novicias son una gota de agua en el desierto.

Al borde de la desaparición total están las están las Religiosas de Nuestra Señora del Pilar y Santiago Apóstol, fundadas en Zaragoza en 1958. 6 monjas y ninguna novicia auguran lo peor. Las Oblatas del Santísimo Redentor, del obispo Serra y la madre Oviedo (Ciempozuelos, 1870) pierden 178 monjas (872-694), un 20%. Con 12 novicias seguirán descendiendo. Las Asociadas a la Obra de la Visitación de Nuestra Señora, fundadas en Barcelona en 1923, pierden sólo 1 religiosa. Cantidad que sería insignificante si fueran numerosas. Ahora quedan nada más que 18 y no tienen ninguna novicia. Parece imposible que aun puedan mantener seis casas abiertas en Cataluña.

La Obra Misionera de Jesús y María, de la madre Pilar Izquierdo (Logroño, 1947) crece notabilísimamente pasando de 128 a 213 religiosas y, entre ellas, 22 novicias. Excelente futuro. No tenemos datos comparativos de las Obreras de Jesús (León, 1956), con 25 profesas perpetuas y 3 novicias. Ni de las Obreras del Corazón de Jesús (Villanueva de Córdoba, 1940), con 49 profesas, 5 junioras y 1 novicia. No terminan de consolidarse pero la situación no parece mala. Tampoco la de las Operarias Catequísticas de Nuestra Señora de los Dolores (Alacuás, Valencia, 1912), con 63 profesas perpetuas, 4 junioras y 1 novicia. Ni de las Operarias del Divino Maestro o Avemarianas (Benimamet, Valencia, 1910), con 117 profesas, 13 junioras y 4 novicias, que parecen más consolidadas.

Se mantienen en 16 monjas, aunque sin ninguna novicia, las Operarias Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, de la madre Cabezas (Santander, 1949) y aumentan muy considerablemente las Pasionistas de San Pablo de la Cruz, de fundación italiana, que pasan de 743 a 889 monjas, entre las que hay 78 novicias. La Pequeña Compañía de Jesús, del P.Mazorra Abascal SJ (Cádiz, 1970) es muy reciente. Apenas tiene 18 monjas, pero teniendo en cuenta que sólo 11 son profesas perpetuas y 2 junioras y 5 novicias, cabe pensar que el Instituto arranque. Las Pequeñas Misioneras de la Caridad, fundadas por Don Orione (1915) pasan de 889 a 903 y tienen 30 novicias. También aumentan las Pías Discípulas del Divino Maestro, de Don Alberione (1924), de 1.217 a 1.465, con 59 novicias. Mucho más discreto es el crecimiento, 3 monjas (141-144), de las Hermanas de la Presentación de la Virgen que fundara el que después fue obispo de Guadix, Maximiano Fernández del Rincón (1880).

Caída sin paliativos de la Presentación de María que pierde 1.219 religiosas (3.013-1.794), un 40%, con apenas 19 novicias. Grave descenso también de las Presentacionistas Parroquiales (Valencia, 1943) pues aunque sólo es de 6 monjas (37-31), supone un 16% de los efectivos de la congregación y no tienen ninguna novicia. Las francesas de la Providencia de Gap, con 22 casas en España, pierden 383 monjas (1.187-804), un 32%. Sus 19 novicias apenas atenuarán el desaguisado. Prácticamente sin

cambios las Hermanas de la Pureza de María, fundadas en Palma en 1874. Pierden 3 religiosas (327-324) y tienen 12 novicias. Angustiosa la situación de las Reparadoras del Sagrado Corazón de Jesús que han perdido 42 monjas (116-74), un 36% y no tienen novicias. Y la del Instituto María Teresa que se ha dejado 33 religiosas (65-32), un 50%, y sólo tiene 2 novicias.

No en vías de extinción dado su elevado número pero con un descalabro mayúsculo, las Hermanas de la Sagrada Familia de Burdeos que perdieron 1.694 religiosas (4.281-2.587), un 39% y sólo tienen 52 novicias. Las Hermanas de la Sagrada Familia de Nazaret, de fundación italiana, pierden 455 religiosas (2.127-1.672), un 21%. Tienen 71 novicias. Alarmante también la situación de las Hermanas de la Sagrada Familia de Urgel (Seo de Urgel, 1859) pues pierden 178 monjas (561-383), un 31% y sólo tienen 6 novicias. Y la de las Hermanas de la Sagrada Familia de Villefranche, de fundación francesa (1816), que se han dejado en el camino 367 monjas (1.119-752), un 32%, con 9 novicias. Y la de las Hermanas de los Sagrados Corazones de Jesús y María, también de fundación francesa, que pierden 422 religiosas (1.395-973), un 30%. Tienen 41 novicias.

Las Salesianas del Sagrado Corazón de Jesús (Alcantarilla, Murcia, 1890) han perdido 59 monjas (257-198), un 23%. Sus 4 novicias auguran un progresivo deterioro. Han resistido mejor las religiosas de San José de Cluny que sólo han descendido en 177 hermanas (3.435-3.258), un 5%, aunque sus 83 novicias son insuficientes, dado el número de miembros de la congregación, para sostenerla en esos niveles. Las religiosas de San José de Gerona, de fundación española (1870), están notablemente peor. Pierden 247 hermanas (747-500), un 33%. Sus 6 novicias no mejorarán el futuro. Aumentan levemente las Hermanas de Santa Dorotea de Frassinetti (1.358-1.415), si bien 21 novicias son pocas para ese número de monjas.

Caen en picado las Hermanas de Santa Marta de Perigueux, como prácticamente todas las congregaciones de fundación francesa. Pierden 295 religiosas (589-294), un 50% y su única novicia hace aun más grave el momento. También muy mala la situación de las Hermanas de la Santísima Trinidad (Francia), que única-

mente tienen una casa con 2 monjas (Alcázar de San Juan) en España. Descienden en 205 monjas (581-376), un 35%, y tienen 15 novicias. Y la del Instituto de la Santísima Trinidad (Valencia, 1885), que se ha dejado 70 hermanas (269-199), un 26% y solamente tiene 3 novicias. Y la de las francesas del Santísimo Sacramento, que descienden en 144 (472-328), un 30%. Sus 8 novicias tampoco permiten esperar días mejores.

A punto de desaparecer están las Hermanas del Santo Angel Custodio, fundadas en Puigcerdá por el cardenal Casañas (1887). Han perdido 5 monjas con lo que solamente quedan 7 y no tienen ninguna novicia. La situación es desesperada. La Congregación de Santo Domingo (Granada, 1907), sólo ha descendido en 2 monjas (252-250). Tiene 10 novicias. Otro Instituto de origen francés en pésimo estado es el de las Hermanas de Santo Tomás de Villanueva. Se ha dejado 175 religiosas (461-286), un 38% y tiene 9 novicias. En España sólo tiene una casa en Pina de Ebro. Mala también la situación de las Religiosas de los Santos Angeles Custodios, de la madre Rafaela Ibarra (Bilbao, 1894). Han descendido en 143 hermanas (382-239), un 38%, situación más grave al tener únicamente 2 novicias.

Estables las Servidoras de Jesús del Cottolengo (Barcelona, 1939), que tienen 1 monja menos (82-81) o 7 más ((82-87) —son así de contradictorios los datos— y 7 novicias. Las Angélicas, de Genoveva Torres Morales, ya en los altares (Valencia, 1911), también se mantienen. Pierden 1 monja (183-182) y tienen 13 novicias. Las Siervas de Jesús de la Caridad, fundadas en Bilbao (1871) por la recién canonizada María Josefa Sancho de Guerra pierden 161 hermanas (1.182-1.021), un 14%, si bien sus 77 novicias permiten el optimismo. Que apenas existe para las Siervas de Jesús Sacramentado, de fundación argentina (1876), que se han dejado en este cuarto de siglo 82 monjas (185-103), un 44%, y no tienen ninguna novicia. En España tienen dos casas, Zaragoza y Galdar (Las Palmas), con 20 monjas.

Las Siervas de la Iglesia, de la madre Aznar (Almería, 1969) están a punto de extinguirse. Han perdido 12 monjas (24-12), un 50%, y no tienen novicias. Mala la situación de las Siervas de la Pasión, de la madre Gallifa (Vich, 1886). Pierden 28 religiosas

(105-77), un 27% y tienen 5 novicias. Suben, en cambio, las Siervas de los Pobres Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús, también fundadas en Almería por la madre Aznar (1944). Pasan de 143 a 154 aunque nada más tienen 2 novicias. Grave es el estado de las Siervas de María de Anglet, de fundación francesa, con tres casas en el norte de España. Se les han perdido 200 monjas (668-468), un 30% y apenas tienen 4 novicias. No es buena tampoco la situación de las Siervas de María, de Santa Soledad Torres Acosta (Madrid, 1851) que pierden 436 hermanas (2.373-1.937), un 18%. Tienen 53 novicias. Y mucho peor la de las Siervas de San José (Salamanca, 1874), que descienden en 217 monjas (1.011-794), un 22% y sólo tienen 14 novicias.

Verdaderamente angustiada la de las Siervas del Corazón de Jesús, de fundación francesa (1867) que han descendido en 79 religiosas (126-47), un 63%, con una única novicia. En España sólo tienen una casa en la provincia de Segovia. Las monjas del Sagrado Corazón, de Santa Magdalena Soffa Barat (París, 1800), de tanta influencia durante muchos años en la educación de las jóvenes, están en una pésima situación habiéndose dejado en el camino nada menos que 2.438 religiosas (6.135-3.697), un 40%. Sus 58 novicias son totalmente insuficientes para mantener los números actuales. La mundanización de estas antaño ejemplares religiosas explica el descalabro.

Descienden las Teatinas de la Inmaculada Concepción en 67 hermanas (297-230), un 23%, y tienen sólo 6 novicias. Y las Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, del obispo Amigó (Montiel, Valencia, 1885) que pierden 142 monjas (1.606-1.464), un 9%, si bien tienen 54 novicias. Y las Franciscanas Alcantarinas, con presencia testimonial en España (Arenas de San Pedro), que descienden en 146 religiosas (780-634), un 19%. Tienen 26 novicias. Y las Madres del Rebaño de María, fundadas por la española Carrasco (Cádiz, 1878), que disminuyen en 18 monjas (115-97), un 16%, con sólo 4 novicias. Se hundan las Terciarias Franciscanas del Tránsito y Asunción de María que pierden 37 hermanas (55-18), un 67%. Tienen 3 novicias. Sufren también un grave quebranto las mallorquinas Terciarias Trinitarias, al perder 41 monjas (123-82), un 33%, sin tener novicia alguna. Y las Trinitarias de la

madre Isabel, que retroceden en 6 monjas (21-15), un 40%, también sin novicias. Y las Trinitarias de Méndez Casariego (Madrid, 1885), al perder 77 religiosas (278-201), un 28%, con 6 novicias. Y las Ursulinas de Jesús, que bajan 540 (1.231-691), un 44%, con sólo 8 novicias. Y las Ursulinas de la Unión Romana, casi sin presencia en España, que pierden 2.137 (5.341-3.204), un 40%, con 60 novicias. Y las religiosas del Verbo Encarnado, que merman en 55 (519-464), un 11%, con 30 novicias.

¿A dónde ha llevado tanta mundanización, tanto abandono de los hábitos, tanto progresismo? A la ruina. Ellos y ellas verán si entonan el *Miserere* o el *De profundis*. Parece que no hay otra alternativa por mucho que quieran ocultarlo o disimularlo.

Los responsables de tanta calamidad son ahora ya unos viejos y unas viejas que han arruinado sus Ordenes y Congregaciones y no van a tener ni quien les cuide en su ancianidad. Cuanto más se tarde en poner remedio, más desolación, más ruina y más difícil la recuperación.